

La fotografía: ENTRE LA CENSURA Y EL CONFORMISMO

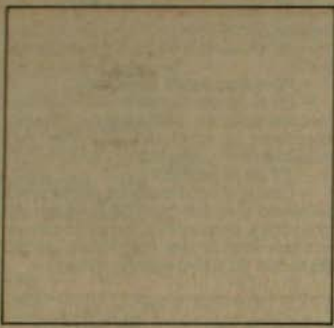
La prohibición de publicar imágenes gráficas —fotos, caricaturas y dibujos— significa un reconocimiento involuntario por parte del gobierno de que, en términos de la capacidad de convocatoria y movilización ideológica, la oposición desarmada es fuerte. Es el reconocimiento no deseado de que bastan el testimonio para galvanizar el texto de aquella y desmentir el discurso oficial que anota el terrorismo y la violencia en el haber de sus oponentes.

La prohibición de caricaturizar a la dictadura sería tema de otra nota. El chiste gráfico da por sentado, en general, un intolerable estado de cosas y lo distancia, pero no discute con el poder, lo desestabiliza como "cosa mental", constituye una forma de catarsis, quizá. Con un estallido de risa se hace volar imaginariamente, la máquina del poder, ejercicio que él mismo no acepta mientras es el que es. La caricatura del dictador es una de las cosas que prohíbe inmediatamente la dictadura. Me lo dijo un caricaturista cubano hace más de quince años. La fotografía, en cambio, cuando no sirve —desde el conformismo— al orden establecido, puede hacerle un flaco servicio.

Recuerda Luis Poirot (mesa redonda sobre la fotografía, Instituto Chileno Francés, octubre 3 del 84) que, para repopular la guerra de Crimea, el Time envió allí a Robert Fenton, fotógrafo de la corte y que éste documentó, oficiosamente, que la dignidad y la razón militaban bajo la bandera inglesa. A la inversa, se sabe —y lo reflexiona Susan Sontag en *On Photography*— de la enorme influencia que tuvo sobre la opinión pública el trabajo de los reporteros gráficos norteamericanos de la "guerra sucia". Un niño vietnamita, devorado por el napalm corre, hecho un grito, con los brazos tendidos hacia el fotógrafo que en 1972 incentivó como el que más la protesta de sus compatriotas contra la guerra del Viet Nam, al sintetizarla en esa toma.

PUNTO DE ENCUENTRO

Obvio es decir, pues, que la fotografía no es un testigo imparcial de la realidad y que su bien llamado valor mágico tiene tanto que ver con su objetividad mecánica y con su fidelidad al aquí y al ahora como con su poder de intervenir lo real, imprimiéndole uno u otro sentido. La fotografía, punto de encuentro del sentido y del referente, de la realidad y de la idea que nos hacemos de ella. Que así sea no



Censura a las imágenes confirma que la oposición enfrenta al terrorismo de Estado con propuestas democráticas y desmienten el discurso oficial al demostrar que el sistema se asienta en la fuerza.

por Enrique Lihn

desrealiza el testimonio "subjetivo" que rinde la fotografía de la realidad. Sencillo no hay que creerle tanto, como en otros tiempos, a la categoría objetividad subjetiva.

Es aun la ideología —escrbe la Sontag en el libro citado— (en el amplio sentido de la palabra) la que determina lo que constituye el evento" (fotografiado). Y me parece que lamenta, en nombre del pacifismo, el hecho de que el material fotográfico de la Guerra de Corea, años antes del Viet Nam, fuera prohibido "porque esa guerra era entendida como parte de la lucha justa contra China y la Unión Soviética y, dada esa caracterización, las fotografías de la crueldad del ilimitado poder de fuego americano habría sido irrelevante". Agregó que el compromiso con un mundo justo, es decir, con la Utopía, consideraría relevante la denuncia de todas las crueldades sin excepción, disociándolas de la Justicia.

CONFIRMAR Y DESMENTIR

Vuelvo a las fotografías censuradas en Chile por el bando número 19. Hay que

leerlas, creo, de dos maneras: 1) **Confirman** el punto en que el discurso de la disidencia opone la democracia al terrorismo de Estado. 2) **Desmienten** el discurso oficial en lo que concierne a una presunta racionalidad de la acción política. El terror es un sistema: sus elementos funcionan, pero esa funcionalidad no puede asentarse en la razón, sólo la fuerza la "legaliza".

¿Por qué el bando número 19 permite relativamente los textos escritos sobre las protestas y prohíbe las fotografías que habrían servido para ilustrarlos? Hay quienes piensan que a los autores del bando les interesaba, en primer lugar, acabar con la caricatura política incluida bajo la especie de "imágenes de cualquier naturaleza".

Por mi parte creo que las fotografías censuradas fueron principalmente, en este caso, el objeto de la prohibición y los periodistas gráficos los acusados de formar parte de la violencia. Si, forman parte de la violencia armada que se le hace a personas desarmadas, en nombre de la Seguridad Nacional.

Por otra parte el mentado bando es una contribución negativa para acotar, en la práctica, la naturaleza del "lenguaje" fotográfico. Pongo entrecorrias la palabra lenguaje, porque este medio de apelación, comunicación y expresión —la fotografía— no es, es sí mismo, lingüístico. Y parece que, en ciertas condiciones, resulta más efectivo que el lenguaje lingüístico. Así las fotos censuradas, distan de ser sencillamente ilustraciones de "los textos exclusivamente escritos" sobre la protesta. Pasan otras cosas con las fotos, que señalo al azar. Voy de lo menos a lo más importante: la fotografía depende menos del texto que el texto de la fotografía en el campo de la cultura de masas y, por su naturaleza mecánico-objetiva, es más verosímil que la escritura, de más rápida y fácil asimilación por un mayor número de receptores incluyendo, virtualmente, a los analfabetos.

Otro factor, de la efectividad fotográfica dice relación, a mi parecer, con la dificultad de los políticos y de los periodistas de la oposición, salvo excepciones, para renovar su lenguaje y hacerlo así radicalmente diferente al que emplea, en su discurso político, la democracia vigilada. Las fotografías de la oposición, en cambio, son radicalmente diferentes a las que se publicaron en diarios y revistas oficialistas, conformistas o consentidas por el régimen. La diferencia y la novedad galvanizan las fo-

tos censuradas. Para terminar de calibrarlas retomo la proposición de Susan Sontag en el sentido de que es la ideología — un discurso lingüístico, palabras antes que imágenes— el que determina lo que constituye el evento fotografiado.

REMOVER MODELOS

Las fotos censuradas, por encima de la crónica de la protesta o del comentario político de la misma, se asocian, simbólica y emotivamente, con el texto aún no bien formulado, todavía oscilante en muchos aspectos, que es la ideología de la oposición. En cierto modo se adelantan a ella o, al menos, la prefiguran. Las fotografías representan una ganancia para la ideología a la que remiten, porque, a partir del testimonio visual de hechos particulares indesmentibles y "fuertes", llaman a un acuerdo en el plano de las ideas generales, a una mayor cohesión de los opositores. Este es el motivo por el cual fueron las fotos las prohibidas y no los textos que ellas aparentemente ilustraban. El mismo motivo por el cual, a la inversa, las fotografías sin un texto que les agregue información, hablan por sí solas contra la violencia institucionalizada.

Desde el punto de vista emotivo, las fotos remueven, quizá, todo un sistema de simpatías y antipatías, que los chilenos compartimos, pues son como modelos religiosos e históricos de nuestra idiosincrasia o, mejor, de nuestra educación. Todos nos reímos un poco de la proclividad nacional a conmemorar derrotas como el desastre de Rancagua o el combate de Iquique. Los héroes de La Concepción no son triunfadores, tampoco. Pero se trata, es claro, de derrotas heroicas en donde la razón — así lo vivimos — está del lado de los perdedores y la fuerza, del lado del enemigo. Es la "batalla desigual" que perdió Arturo Prat físicamente y ganó moralmente. De alguna manera este tema histórico se asocia con el mito bíblico de David y Goliat, que resuelve en cambio una contradicción, en conformidad al deseo de quienes celebran el triunfo físico de la debilidad sobre la fuerza.

Los caídos en esa batalla desigual cobran fácilmente aspecto de mártires como lo fueron los primeros cristianos, inolvidables para las mayorías que recibimos en este país una educación católica. Nuestros códigos sociales condenan el abuso de la fuerza, y, aunque el chileno le pega a las mujeres o por lo mismo, hacerlo es sancionado como una cobardía. Esos códigos tejen el texto que está detrás de las imágenes censuradas, que las contextualizan, reforzando el discurso incompleto de la oposición. Así es desgraciadamente para todos. Pero no se erradica este mal prohibiendo las imágenes que dan testimonio de él.

PROPUESTAS POLITICAS Y FUERZAS ARMADAS

por Eduardo Jara M.

Las declaraciones hechas por el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile han provocado un debate en el ambiente político nacional que, en todo caso, resulta positivo.

En efecto, hasta ese momento, se observaba de parte del Gobierno una línea de extrema dureza para con la disidencia que incluso alcanzó a la Iglesia Católica, a la Prensa y hasta a Gobiernos extranjeros. En su discurso del 11 de septiembre, el Capitán General señor Pinochet, luego de reiterar juicios descalificatorios en contra de la oposición política, señaló que "no podemos aceptar que se pretenda confundir a las Fuerzas Armadas y de Orden con un Partido Político y que se intente tratarlas como tal". "Ello es una grave ofensa a nuestra tradición y revela un profundo desconocimiento de la naturaleza y funciones de las Instituciones Armadas, puesto que no representan a una minoría, sino que a la Nación entera".

Todo lo anterior obliga al analista político a plantearse el difícil problema del rol que las Fuerzas Armadas están jugando en el acontecer político nacional y la validez de las afirmaciones que se acaban de transcribir. Los fenómenos sociales son, por su naturaleza, relativos y, en consecuencia, no existe en ellos la verdad absoluta. De ahí que resulte lícito formularse estas interrogantes.

En primer término, pienso que Chile es, hoy, un país profundamente dividido, quizás como nunca en su historia. Así lo han reconocido los gobernantes, los dirigentes políticos, las autoridades eclesiásticas y, por sobre todo, el ciudadano común y corriente.

Si lo anterior es grave, puesto que para salir de la profunda crisis que nos afecta, es indispensable la unidad nacional, mucho más grave es si quienes gobiernan son las Fuerzas Armadas, que debieran representar a la Nación entera. Pero esta representatividad no es voluntarista, ya que debe corresponder a un sentimiento que nazca de lo profundo de cada chileno.

La división, producto de una crisis económica, política y social sin precedentes, contraponen a gobernantes y gobernados. El Gobierno, a su vez, se identifica con las Fuerzas Armadas y ha hecho suyos determinados planteamientos que son patrimonio de sectores perfectamente definidos en sus intereses e ideología.

Es ahí donde radica lo dramático de la situación nacional, puesto que las Fuerzas Armadas han sido arrastradas a situaciones contingentes que las enfrentan con las grandes mayorías nacionales.

Es por ello que el planteamiento del General Matthei, en especial cuando abre la posibilidad de diálogo con los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, ha sido recibido con alivio en los distintos sectores de la vida nacional y recogido con interés en la oposición política.

No obstante, subsiste la gran incógnita de si ello se traducirá en hechos concretos. Nada más negativo a este respecto que la "improvisación" que el Capitán General hizo en un almuerzo — un día después que había expresado su acuerdo con las ideas del General Matthei —, en que insistió en su tesis de "guerra" contra el marxismo y se refirió en términos vulgares — impropios de su investidura — al problema del exilio.

Los medios de comunicación, en general, omitieron toda referencia a esos conceptos tan poco felices, pero quienes escucharon sus palabras, no pudieron menos que concluir que nada hay más lejos del pensamiento del Capitán General que una concepción democrática de la sociedad.

Con todo, el acuerdo de las fuerzas civiles en un gran Pacto Constitucional, que se ve cada día más cercano, nos hace ser optimistas respecto de una salida política a la crisis. Sin embargo, este optimismo relativo no puede llevar a una desmovilización de la oposición por la natural desconfianza que provocan las contradictorias actitudes de la autoridad.